

La Indiferencia del Otro: Una lectura de la experiencia de insignificancia y no valor en la obra de Milan Kundera

Amy Manuela Aristizábal Manco

Miguel Rendón Hurtado

Universidad Pontificia Bolivariana

Resumen

Esta ponencia pretende un abordaje de la experiencia de insignificancia de los individuos a través de la indiferencia que manifiestan los demás por sus acciones. Partiremos de situaciones en las que se narran cómo algunos personajes de las novelas *La Inmortalidad* y *La Fiesta de la Insignificancia* de Milan Kundera se entienden a sí mismos como significantes o insignificantes en función de la atención recibida por los demás.

Para realizar el análisis de este problema procederemos de manera fenomenológica existencial. Describiremos las conductas y las experiencias que componen las situaciones del caso, pero, además, trataremos de comprender los sentidos y los conceptos que se asocian a la insignificancia en Kundera para identificar la incidencia de los otros sujetos en nuestra identidad, como también las formas y los criterios con los que valoramos nuestras acciones y creaciones.

De esta manera propondremos una lectura de la insignificancia en contraposición de la inmortalidad y la relevancia pública. Concluiremos que no solo nuestra identidad, nuestros valores, nuestros gustos y nuestras acciones están atravesados por marcos de significados al interior de grupos sociales determinados, sino que nuestras obras y acciones públicas parten de la intención de ser escuchadas, vistas y comentadas. La insignificancia se experimenta cuando la necesidad de los individuos por ser objeto de atención se ve frustrada por la indiferencia de los otros.

Palabras clave: Inmortalidad; Insignificancia; Otredad; Reconocimiento; Indiferencia.

Abstract

This presentation aims to address the experience of insignificance in individuals through the indifference that others show toward their actions. We will start from situations where it is narrated how some characters in Milan Kundera's novels *The Immortality* and *The Festival of Insignificance* understand themselves as significant or insignificant based on the attention received from others.

To analyze this issue, we will proceed in an existential phenomenological manner, meaning that we will describe the behaviors and experiences that make up the situations in question. Moreover, we will try to understand the meanings and concepts associated with insignificance in Kundera's work to identify the impact of other subjects on our identity, as well as the ways and criteria by which we value our actions and creations. In this way, we will propose a reading of insignificance in contrast to immortality and public relevance.

We will conclude that not only our identity, values, tastes, and actions are shaped by frameworks of meaning within specific social groups, but our public works and actions also stem from the intention to be heard, seen, and commented upon. Insignificance is experienced when the individual's need to be the object of attention is frustrated by the indifference of others.

Keywords: Immortality; Insignificance; Otherness; Recognition; Indifference.

Introducción

Los seres humanos solemos encontrarles valor a las cosas del mundo, en nuestras acciones y nuestros productos. Cuando designamos algo como “arte”, “literatura” o “filosofía” le estamos dando a aquello que vemos, escuchamos o leemos la valoración de pertenecer a un campo social y unas prácticas determinadas. Por otro lado, cuando decimos que algo nos gusta, nos desagrada o simplemente que nos parece interesante, ubicamos en cuadrantes de sentido a nuestra experiencia sensible. Pareciera que nuestras acciones están dirigidas a los sentidos de los demás, que lo que hacemos como individuos y cómo lo valoramos solo adquiere sentido en marcos de significados sociales.

Creemos que el valor depende de jerarquizar bajo esquemas sociales tanto nuestra experiencia y acciones, como también las acciones y productos de los demás. Pero ¿de qué manera es posible comprender el sentimiento de no valor de uno mismo o su obra? ¿De qué forma las relaciones que tenemos con los demás afectan la manera en la que percibimos el valor de lo que hacemos? En una de las obras del Autor Checo Milan Kundera¹ encontramos una situación que nos puede ayudar a problematizar este tema.

Un hombre es contratado para atender el catering de una fiesta con la condición de que debe esconder su origen francés. Para realizar dicha tarea, el hombre se propone crear un idioma extranjero lo suficientemente elaborado para que nadie en la fiesta note la falsedad de su lengua, para lo cual construye una gramática, una fonética y una sintaxis. Sin embargo, todas las personas que notaron el exótico idioma de este hombre inmediatamente evadieron cualquier interacción con él. Por lo tanto, su esfuerzo por inventar un lenguaje devino en un desinterés total de los asistentes a la fiesta por interactuar con él, lo que el hombre entendió como si su esfuerzo hubiese sido insignificante.

¿Entonces este hombre falló en su tarea? Digamos que nuestro personaje cumplió con el requerimiento de su jefe, pues nadie notó que él era francés. Sin embargo, internamente el hombre asumió que hubiese logrado lo mismo simplemente simulando ser mudo. Su esfuerzo parecía ser en vano. No obstante, una de las sirvientas del lugar donde la fiesta se realizaba era extranjera, por lo que al ver al hombre y escuchar su lenguaje inventado, sintió un gran interés y buscó constantemente interactuar con él. Esto al hombre le transformó su visión sobre el idioma que con tanto esfuerzo había dado a luz, alguien estaba dispuesto a escucharlo sin entenderlo y a él por fin le parecía que aquel idioma exótico adquiriría valor al momento en que sus sonidos se depositaban en un oído ajeno.

Si el hombre cumplió su tarea, entonces ¿Cuál es el motivo de su sentimiento de insignificancia? Nadie descubrió que nuestro personaje era francés, pero ya que nadie demostraba interés en tan exótico lenguaje; parecía que haberse esforzado menos lo hubiera llevado al mismo resultado. Es por ello por lo que su experiencia con el Otro en el contexto de esta puesta en escena le resultaba solitaria e indigna de ser objeto

¹Milan Kundera, *La Fiesta de la Insignificancia* (Barcelona: Tusquets Editores, 2014), 66-68.

de atención. Por otro lado, la sirvienta extranjera le dio la potestad de regocijarse con el fruto de su esfuerzo, es decir, que la experiencia de nuestro personaje y su objetivo personal se ve afectado tanto en una forma positiva o negativa por la atención que la otredad puede o no darle a su obra. Esta escena ficticia nos puede dar la clave para investigar el problema de la experiencia de insignificancia a través de la siguiente clave: el valor de la obra de un individuo no es reductible a el empeño o esfuerzo con el que la obra haya sido creada, toda obra se crea para ser puesta a la vista de los demás y en la medida que esta recibe atención, el individuo puede alimentar su percepción sobre el valor de lo creado.

Los flujos de la identidad: de lo individual a lo interpersonal

¿Nos hemos preguntado alguna vez cuál sería nuestra posición en el mundo si esta solo dependiera de nuestra mirada? Cualquiera, regocijándose, podría decir que su percepción de sí mismo está basada en puros y sólidos criterios personales de configuración de la identidad, pero a lo largo de la obra de Kundera podemos encontrarnos cómo sus personajes fracasan en sus intentos por responder esta cuestión mediante diferentes vías.²

En principio, se podría argumentar que la cara y el cuerpo son los fundamentos de nuestra identidad, pero —según Kundera— estos no son otra cosa que la combinación genética de rasgos impersonales, heredados y modificados de generación en generación.³ De ellos no podemos intuir quienes somos, pueden ser confundidos con los de otros y, peor aún, uno mismo puede reconocer en su propia condición y apariencia física la intervención de los padres. Podríamos no vernos al espejo durante todas nuestras vidas, creyendo que nuestro rostro es la materialización de eso que nosotros somos, pero un día nos miraríamos al espejo y encontraríamos una masa humana de aspecto extraño e irreconocible.⁴

Si el rostro es una masa impersonal, pero a través de él realizamos todas las acciones que nos caracterizan como individuos, podría decirse entonces que la puesta en movimiento de este es la matriz de la identidad individual. Sin embargo, Kundera vuelve a mostrar cómo la identificación con una acción o con un gesto tampoco basta para definir totalmente a un individuo. Lo propio de las acciones o los gestos es que existen en un marco social de significados, por lo tanto, en palabras de Kundera, seguramente existan más individuos que gestos y acciones.⁵ Así, un individuo solo cuenta con un limitado repertorio de gestos que puede poner en práctica, pero estos movimientos pueden ser repetidos también por otros individuos, incluso, los gestos tuvieron que haber sido aprendidos por imitación a otras personas. De manera que vemos aquí también la intromisión de los demás en la forma en la que individualmente movemos la masa que llamamos cuerpo.

²Jesús Navarro Reyes, «Los flujos de la identidad en Milan Kundera» *Revista Themata* (1999): 233-239.

³Milan Kundera, *La Inmortalidad* (Barcelona: Tusquets, 2017), 22.

⁴Milan Kundera, *La Inmortalidad*, 46.

⁵Milan Kundera, *La Inmortalidad*, 15-16.

Pero si el cuerpo y sus movimientos no bastan para encontrar el fruto de la identidad al margen de todo factor exógeno al individuo, Kundera propone una última vía: La Biografía. El uso de este concepto es particularmente distinto en Kundera a su uso común, pues normalmente entendemos que biografía es la cadena de acontecimientos que reconstruyen los eventos principales de la vida de una persona.⁶ Para Kundera esta recopilación de eventos es superflua, lo que él entiende por biografía se contrapone a dicha definición, ya que se concibe como la memoria emotiva de los individuos.⁷ La identidad biográfica no tiene que ver entonces con cuestiones de causa y efecto, sino de relevancia significativa para el individuo.⁸ Solo aquello que tematiza la experiencia humana sobre la tierra tiene la capacidad de incrustarse en nuestra memoria, y, por lo tanto, nuestra vida no se reconstruye recuperando las causas de las acciones ya realizadas sino en las preocupaciones y la emocionalidad que condiciona nuestro actuar en el mundo.

Pero si creíamos que a partir de la emotividad de los individuos habíamos encontrado un asunto tan íntimo que dependiera totalmente del individuo, nos hemos equivocado. La biografía como es concebida aquí está constantemente condicionada por la relación con los demás, no más pensemos cómo las acciones de los otros generan tematizaciones y emocionalidad sobre nuestras propias vidas, no podríamos hacer una biografía donde el sujeto de quien se escribe no interactúe con nadie, ni podríamos pensar una vida sin influencia de los Otros.

Hemos vuelto a fallar en la búsqueda egocentrista de una identidad auténtica, pero ganamos en el reconocimiento del papel del Otro en nuestros flujos de identidad. Lo que Kundera nos presenta a través de sus personajes es que, en la identidad individual humana nos vemos atravesados constantemente por factores externos a nosotros mismos.⁹ Eso que creemos que somos, nuestros valores, nuestra cultura, nuestros pensamientos y acciones, nunca puede darse en un marco solipsista. Siempre la interacción con los demás es condición para la formación de la identidad individual. De la misma manera, el Otro tiene una relevancia especial en la experiencia de los individuos con respecto al valor que le dan a lo que hacen.

El carácter social del valor de una acción

Pensemos en el trabajo de una pequeña hormiga dentro de un hormiguero, para nosotros como estudiantes de humanidades, la relevancia de este acto, su descripción y comprensión puede ser insignificante y esto se debe, sobre todo, al interés de nuestros estudios específicos. Sin embargo, para un entomólogo el proceso que cumple una hormiga será más relevante, por lo que su explicación también puede generar más interés dentro de su comunidad y él tendrá razones más que suficientes para hablar de ello.

¿A qué se deberá dicho interés? Teniendo en cuenta que cada individuo lucha constantemente por

⁶Jesús Navarro Reyes, "Los flujos de la identidad en Milan Kundera." 236.

⁷Milan Kundera, *La Inmortalidad*, 365.

⁸Jesús Navarro Reyes, "Los flujos de la identidad en Milan Kundera." 237.

⁹Jesús Navarro Reyes, "Los flujos de la identidad en Milan Kundera." 237.

ser el punto de atención en la mirada de alguien más, la dirección de sus acciones dependerá del público objetivo en donde este busca ser escuchado, es decir, cada autor batalla dentro de un círculo social específico para que su objeto genere una crítica. La creación y la acción tienen como propósito la publicidad que otorga captar la escucha y la mirada ajena al interior de su comunidad.

Retomando los flujos de la identidad, podemos encontrar la razón por la que el individuo busca ser objeto de la mirada del Otro. Dentro de cualquier círculo social se da una batalla por captar la atención, se pone en medio de los interlocutores una obra, un pensamiento o una acción que ha sido creada e inspirada por los intereses adquiridos de dicho círculo con el propósito de destacar en importancia ante los miles de rostros y gestos que hacen parte de la colectividad.¹⁰

Es necesario esclarecer que hablamos de las acciones realizadas por un individuo que poseen la intención de ser interpeladas por alguien más, denominadas como públicas, o, en este caso, como “obras”. Por medio de estas crece la necesidad de atención, es decir, a mayor valor dado por el autor, mayor atención pretende captar. Sin embargo, el individuo creador de dicha obra se permea de todo lo que rodea a quienes componen una esfera social,¹¹ por lo que los intereses y las intenciones que esta tenga estarán condicionadas por la misma esfera social a la que se interpela. Esta situación es la que permite que el individuo experimente la insignificancia, pues en la búsqueda de atención sobre su obra se atraviesa con la posibilidad de que esta sea ignorada o vista con indiferencia.

Inmortalidad

Entendiendo la insignificancia como la experiencia individual de un autor frente a la ausencia de atención hacia su obra al interior de una comunidad, encontramos el contrario de esta experiencia a partir de la obra de Kundera, la cual es la inmortalidad. Dentro de *La Inmortalidad* de Kundera no hay necesidad alguna de que el autor esté vivo o muerto, sino que su obra haya sido vista por su público objetivo, y que haya generado alrededor de ella una crítica. Esta crítica no depende de que se considere buena o mala la acción a la que se le presta atención, sino de que se considere lo suficientemente trascendental para que perdure y se hable de ella o de su autor.¹²

En *La Inmortalidad* de Milan Kundera podemos observar el caso de Goethe, el cual no es considerado inmortal por la calidad de su obra, sino por su figura como autor, es decir, todo aquello que lo rodeó como escritor y, puntualmente, su relación con Bettina. Esta mujer provocó que después de su muerte se crearan distintos textos hablando sobre la escandalosa relación que tuvo con el escritor. En este caso se puede observar que una acción se puede inmortalizar si tiene la suficiente atención de un público, incluso puede eclipsar

¹⁰Milan Kundera, *El libro de la risa y el olvido* (Barcelona: Tusquets Editores, 2013), 231.

¹¹Jesús Eduardo Oliva Abarca, “El concepto de capital cultural como categoría de análisis de la producción cultural” *Revista Análisis*, No.93 (2018): 337-353.

¹²Milan Kundera, *La Inmortalidad*, 64.

otras acciones y creaciones que tenían por objeto ser vistas. Lo anterior generó en el Goethe de Kundera un profundo sentimiento de insignificancia por su obra literaria frente a sus acciones con Bettina.

Ahora bien, la inmortalidad no es solo la experiencia de perdurar en el tiempo sino la relevancia que se tiene durante ese periodo, claro ejemplo de ello es el canon de literatura, el cual permite que distintas obras y autores sean leídos durante periodos específicos con el objetivo de esclarecer la relevancia de los textos para una época, un movimiento o escuela. No obstante, lo que se busca después de haber creado una obra es que esta sea observada, atendida, más no inmortalizada. Lo anterior se debe a que la inmortalidad no depende de la calidad del producto o siquiera de que su autor se encuentre vivo, sino de actos alternos y ajenos a las acciones del autor.

Es por esto qué la insignificancia es la experiencia vivida del autor ante la recepción de un público que no le presta atención. Por el contrario, la inmortalidad no es la experiencia del individuo creador, sino la experiencia de relevancia colectiva de una obra al interior de una comunidad dada. Por esta razón es que Goethe rechaza la inmortalidad entendiendo que, ni él, ni sus palabras llegarían a perdurar, solo lo haría las opiniones que la sociedad pueda formular hacia él. Así, el propósito de la creación no es la perdurabilidad, sino la atención y crítica en acto.¹³

La inmortalidad y la insignificancia son dos experiencias que pueden nacer del mismo autor, sin embargo, no del mismo objeto o acción, es decir, la obra que es entendida socialmente como inmortal no es la misma que en principio fue ignorada. Es aquí en donde el autor puede experimentar de primera la recepción de su creación, que incluso al poner sobre esta los gustos de su público objetivo, puede llegar a experimentar cómo aquellos que debían interesarse por su obra no demuestran más que indiferencia hacia ella. La obra es un cúmulo de experiencias situadas dentro del círculo social con el propósito de ser observada, mientras que la perdurabilidad de una es mediada y legitimada por los estudiosos, o por quienes ensanchan su publicidad, generando así a través de esta un bien de interés cultural.¹⁴

Conclusiones

Llegados aquí podemos entender, en primera instancia, que las cosas que hacemos como individuos, sean un libro, un discurso o un simple gesto no tienen un valor en sí mismo ni estas puede venir de criterios únicamente personales. No existe ni el valor intrínseco ni el valor individual, toda valoración sobre nuestras obras dependen de la mirada y la atención de los otros. De la misma manera, no existe una identidad individual de los sujetos al margen de la sociedad, aquellas características con las que creemos que podemos definirnos están constantemente atravesadas por nuestras relaciones con los demás. La identidad, más que una esencia del individuo es la construcción del yo a partir de los flujos que percibimos de nuestro entorno.

¹³WMilan Kundera, *La Inmortalidad*, 256-259.

¹⁴Jesús Eduardo Oliva Abarca, “El concepto de capital cultural como categoría de análisis de la producción cultural”, 350.

También hemos podido concretar que, debido a nuestra dependencia de los otros para la formación de identidad y la valoración de nuestros actos, tenemos una necesidad por la atención de un grupo social determinado donde nuestra identidad y acciones adquieren significado. Así, la relevancia de lo que hacemos no depende de nosotros, sino de la recepción e interés que el grupo demuestre sobre ello. Por lo tanto, las obras o autores inmortales no necesitaron de primera mano generar acciones para que la experiencia de perdurabilidad se dé a través del objeto, sino, que esta necesita siempre de la visión externa. En este proceso las acciones son realizadas por el público específico, dando por medio de la relevancia de la obra un capital cultural que genera a través de la obra un producto que dentro de un círculo social es importante de adquirir, esto con el fin de acumular un bien relevante dentro de los estudios.

Así, la inmortalidad se constituye como la relevancia pública que una obra o acción genera en una comunidad. Esta no representa ninguna experiencia para el individuo cuya obra es inmortalizada, sino que es la percepción que tiene la comunidad sobre una obra que ha cobrado relevancia al interior de ella misma. Por lo tanto, la inmortalidad se asemeja más a una mitificación que a una perdurabilidad de la obra o el autor. Por el contrario, lo que si puede experimentar de primera quien crea o realiza una acción es el sentimiento de insignificancia, dado que este representa el modo de sentir del creador ante el ojo público, particularmente cuando dicho ojo pasa de la obra de manera indiferente. Así pues, el público objetivo puede experimentar la obra como inmortal cuando le atribuye relevancia, pero también puede ignorarla cuando la experiencia le resulta indiferente.

Bibliografía

Kundera, Milan. *La inmortalidad*. Barcelona: Tusquets Editores, 2017.

Kundera, Milan. *La Fiesta de la Insignificancia*. Barcelona: Tusquets Editores, 2017.

Kundera, Milan. *El libro de la risa y el olvido*. Barcelona: Tusquets Editores, 2013.

Kundera, Milan. *El arte de la Novela*. Barcelona: Tusquets Editores, 2006.

Oliva Abarca, Jesús Eduardo. “El concepto de capital cultural como categoría de análisis de la producción cultural.” *Revista Análisis* 50, núm. 93 (2018): 337–353.

Navarro Reyes, Jesús. “Los flujos de la identidad en Milan Kundera.” *Revista Themata* 22 (1999): 233–239.

Ricoeur, Paul. *La metáfora viva*. Madrid: Editorial Trotta, 2001